



Mirar, iluminar, actuar y celebrar

Educación · Una mirada creyente sobre la inclusión educativa

Comienza un nuevo curso lleno de ilusiones, de caras nuevas, de sonrisas y de ganas de aprender. También llegan madres y padres que sienten miedo al soltar la mano de sus hijos e hijas. Con esta nueva etapa emergen realidades diversas, en una sociedad cada vez más marcada por la inclusión y el cuidado.

En este curso escolar, una compañera ha comenzado la escolarización de un alumno de tres años con autismo. Se trata de un niño con una cara amable, siempre sonriente, inquieto y lleno de ternura. Su comunicación es muy limitada, la interacción y el trabajo con él resultan difíciles, y sus continuos ruidos generan tensión, complicando la atención al resto del alumnado.

La escuela no cuenta con apoyo especializado durante toda la jornada, lo que deja a la tutora de referencia a veces agotada, con la sensación de sobrevivir día a día a una nueva batalla. La administración educativa no dispone de plazas suficientes en centros específicos ni de personal de apoyo que pueda atender las necesidades de este alumno.

Sin embargo, existen luces que sostienen el ánimo: el compañerismo y el espíritu de equipo entre los docentes, que se animan mutuamente y ofrecen momentos de respiro a la tutora. También destaca el compromiso de la familia, que valora el esfuerzo realizado y se deja acompañar a pesar de sus miedos y dudas.

Resulta doloroso hablar de inclusión cuando esta no se traduce en recursos reales. Pero, al mismo tiempo, alegra ver la entrega y esperanza de esta compañera. Interpela también que todavía se entienda la discapacidad como un problema, y no como una oportunidad para crecer como comunidad.

Se escucha el grito silenciado de la falta de recursos humanos, la frustración, la impotencia y la sobrecarga laboral. No obstante, se percibe la presencia de Dios en la profesora que cada día vuelve a empezar con una sonrisa y paciencia, esforzándose por atender a todos sus alumnos según sus necesidades. Dios está en su mirada compasiva, en la esperanza que no se apaga, aunque a veces parezca ausente entre tanto cansancio.

Cada niño es imagen de Dios (Gn 1,27). Un alumno con autismo no es un problema, sino un don que invita a toda la comunidad educativa a crecer en comprensión, ternura y justicia. Jesús recuerda:

“Dejad que los niños vengan a mí, porque de ellos es el Reino de los cielos.”

Mt 19,14

“Lo que hicisteis a uno de estos pequeños, a mí me lo hicisteis.”

Mt 25,40

En esta realidad entran en juego valores profundamente cristianos: la dignidad de cada persona, la compasión, la paciencia, la justicia social y el bien común. Ser maestra no es solo una profesión, sino una vocación de servicio. Dios llama a mirar con ternura, a trabajar por una verdadera inclusión y a denunciar las injusticias estructurales que marginan. Como dice el Evangelio de Lucas:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la Buena Nueva a los pobres; me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos.”

Lc 4,18

La Doctrina Social de la Iglesia recuerda que la dignidad humana es inviolable y que se debe trabajar por el bien común y la inclusión de los más vulnerables. Promueve una educación que no excluya, sino que haga posible la participación plena de todos, especialmente de quienes más apoyo necesitan.

En este contexto, Dios invita a esta docente a ser instrumento de su ternura y justicia, a no resignarse ante las carencias del sistema educativo y a seguir construyendo espacios de acogida y respeto desde la fe.

Entre los gestos concretos que podemos asumir desde nuestra profesión están:

- Cultivar la paciencia y la oración diaria junto al grupo.
- Buscar formación continua sobre autismo e inclusión educativa.
- Promover en las reuniones de ciclo la reflexión sobre cómo humanizar la educación.
- Pedir a la dirección, a orientación y a la administración los recursos que hagan posible una verdadera inclusión.
- Acompañar a las familias con empatía, escucha y respeto.

Sus aliados son los compañeros, las familias y toda la comunidad educativa; los obstáculos, la falta de recursos, la burocracia y el cansancio emocional.

Para humanizar más el trabajo, podemos escuchar más, mirar con ternura y no perder la esperanza. Su fidelidad al Evangelio se expresa en el amor que pone en cada gesto, en cada intento de incluir, en cada palabra que anima.

Ella se compromete con sus alumnos, compañeros y las familias, desde la fe y el servicio, convencida de que la educación es también un camino de Evangelio.



Al reflexionar sobre vocación y tarea educativa, descubrimos que lo que más nos motiva es acompañar el crecimiento de cada niño y ayudarle a descubrir su propio don. Ser maestra es cuidar: cuidar la mente, el corazón y la dignidad de cada persona. En cada jornada, el cuidado se convierte en una forma concreta de amar, de sostener y de hacer visible la ternura de Dios en lo cotidiano.

Impulsar la ciudadanía desde la profesión significa también cuidar de uno mismo y de los demás. En lo personal, procura mantener espacios de descanso, deporte y silencio que permitan recobrar fuerzas y mirar con serenidad. En lo comunitario, busca siempre el trabajo en equipo, el apoyo mutuo y compartir la carga, convencida de que educar no es tarea individual, sino una misión compartida.

Reconoce con gratitud que muchas personas de su entorno profesional también viven su labor desde el servicio y la entrega. Los compañeros siempre buscamos lo mejor para los alumnos y, con su ejemplo, la inspiran a seguir construyendo una escuela más humana, solidaria y comprometida con la justicia.

Como recordatorio y guía, resuena en ella una frase que resume el sentido profundo del cuidado educativo:

“Para educar a los niños hay que amarlos, y amarlos a todos por igual.”

Esta convicción anima a seguir sembrando esperanza, incluso en medio del cansancio o la dificultad, confiando en que cada gesto de amor y paciencia deja una huella en el corazón de quienes acompañan.

Profesionales Cristianos
Diócesis de Mérida-Badajoz